

# El Correo de Guipuzcoa

DIARIO TRADICIONALISTA

Año XIII.

Núm. 4.360

Redacción, Prim, 15

Teléfono número 274

SAN SEBASTIÁN.—Jueves 8 de diciembre de 1910

Entreprensa y Anuncios 4.ª plaza

Administración, Prim, 15

## ¡Es nuestra Madre!

Toda la celestial poesía que encierra el culto a María no es más que un muy débil destello de las bellezas casi divinas que atesora el Corazón Inmaculado de la más hermosa de las mujeres, de la más pura de las criaturas, de la que en su naturaleza humana encierra esplendores que deslumbran y extasían a las más altas jerarquías angélicas.

Es el culto de María de un espiñalismo tan elevado, está saturado de tan dulces y purísimos efluvios de inocencia, causa en el alma afectos de una pureza tal, que basta sentir su deleitable acción para beber a raudales la luz de un mundo desconocido a nuestra flaca razón y adquirir el convencimiento de que obra sobre nosotros la verdad supranatural, la armonía de lo verdadero y lo infinito, la belleza que en vano busca nuestra inteligencia en lo que le rodea, la dicha que colma las aspiraciones sin límite de nuestro corazón.

¿Qué es la verdad? se ha preguntado el hombre mientras ha vagado su espíritu fuera de las regiones iluminadas por la revelación; ¿dónde está la felicidad? ha sido la interrogante del humano corazón hasta que ha gozado de las inefables emociones que la gracia divina produce en el alma. Pero esas preguntas que no han podido ser contestadas por el genio del hombre fuera del cristianismo, hallan respuesta cumplida y satisfactoria en todos los corazones que han participado de los celestiales efectos de la devoción a María.

Hay en María tanta hermosura, tanto y tan consolador idealismo, tanta luz y tanta tenura, que ahí, en ese privilegiado sér; ha de estar el foco de la verdad y el centro de la dicha, en ella ha debido de reunirse el infinito cuanto de bello ha brotado de su Omnipotencia.

¿Qué entendimiento es capaz de concebir el conjunto de perfecciones que brillan en María, qué musa puede inspirar sublimidad tanta, ni qué genio crear tipo tan acabado de belleza, ni qué corazón remontarse de las realidades groseras de la tierra a un mundo de arte tan deslumbrador?

Ahí está el dedo de Dios: ahí en María Inmaculada está la obra que solo ha podido concebir la inspiración divina al calor de entusiasmos infinitos.

Pero si la contemplación de la que es océano de gracia y hermosura inunda el alma de claridades sobrehumanas y de amores inefables, esos esplendores de la inteligencia y esos efluvios del corazón ganan en intensidad, se acrecen, ante la consideración de que la Reina de la gracia, la sublimada con la Maternidad divina, la que en virtud de esta prerrogativa misteriosa aparece desde el primer instante de su sér más radiante que el sol, más brillante que las estrellas, más pura que los Serafines y más hermosa que cuantas hermosuras puedan idear las más encumbradas inteligencias, la Señora de los cielos y la tierra, la Madre del Verbo e Hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo, es también nuestra Madre, Madre de todos los hombres.

¿Cantemos, pues, las glorias de María con el cariñoso entusiasmo de hijos, proclamándola ¡toda hermosa! con la Santa Iglesia, y audamos a ella con la confianza propia también de hijos.

¡Es Madre nuestra!  
EL RANCO.

## A la Virgen

Quando la aurera con sus hacas de oro  
Y sus tintes de rosa y de zafiro  
Asoma por Oriente, ¡Virgen Madre  
Acuérdate de mí!

Quando se oculte el sol tras la montaña  
Y aparezca la luna en el cenit  
Con su plateada faz, ¡Madre del alma,  
Acuérdate de mí!

Quando el fúnebre son de la campana  
De mi agonía anuncia ya su fin,  
En tan tristes momentos, ¡Madre mía,  
Acuérdate de mí!

Y ya la aurora asome por Oriente  
O la luna aparece en el cenit,  
O suena la campana en mi agonía  
¡Acuérdate de mí Virgen María!  
¡Acuérdate de mí!

R. G.

## LA PURÍSIMA

El culto de María, en su plenitud de gracia y hermosura, es un reflejo del culto divino, esto es, después de Dios, es el objeto más sublime del amor y admiración de todas las generaciones.

Por eso el culto de María es mescla como un elemento, en cierto modo necesario, en todas las generosas expansiones de la vida cristiana. Su grandeza, su destino, su relación con la vida del alma demuestran que no podría ser de otro modo. Si Vénus fué el sermoro mal que corrompió a la tierra, María es el bello ideal que purificó a la mujer, y, por ende, a las sociedades cristianas. ¡Ah! Si el Paraíso hubiese conocido y cantado a María, las delicias paganas hubiesen caído de su pedestal y la tierra hubiese sido un Paraíso, un Eden restaurado con la edad de oro para el género humano.

El culto de María habalece de las edades, y, después de Dios, tallada de las almas puras, atrae y arreba porque es la única grandeza y maravilla creada que la omnipotencia del Creador pudo formar. Plenitud de gracia y hermosura, la misma intensidad debería rendirse a sus plantas, porque aun en lo humano, no puede inventarse un ideal de belleza, que la iguale, ó le sea semejante.

El privilegio sublime de un Inmaculada Concepción ha sido para ella la digna y brillante principio de los favores inauditos y sin número que debían ser acordados en su vida por la liberalidad divina, que adornaba y engrandecía con caridad de Hijo, el Dios de quien habla de sí Madre por el misterio inefable de la Encarnación, que presenta al mundo atónico una Virgen Madre y una Madre-Virgen.

Y en verdad, el hombre, la humanidad la bendice porque el culto de esta belleza inmaculada y de este hermoso sér, cuyo culto lo forman las virtudes, al ser propuesto por la Iglesia a la sociedad, y en especial a la mujer, ha debido proporcionar la restauración moral más trascendental que podía imaginarse. Pues ¿cómo podría n-gars que nada es más eficaz para inocular la perfección espiritual y moral en las costumbres y en las almas? Ha aquí por qué la misma distinción que existe entre Venus y María existe entre el paganismo sibilítico y la civilización cristiana, entre la mujer antigua y la mujer moderna.

Grandes y portentosas maravillas ha obra el cristianismo en el mundo. Ahí ha h-o pacis entre el cielo y la tierra; ha destruido la esclavitud; ha proclamado la libertad humana y la fraternidad de los hombres; pero con todo eso, la más portentosa de todas sus maravillas, la que más hondamente ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, porque Dios en María las ha santificado a todas; a las vírgenes, porque ella fué virgen; a las esposas, porque ella fué esposa; a las viudas, porque ella fué viuda; a las hijas, porque ella fué hija; a las madres, porque ella fué madre.

He aquí explicada la tierna devoción y la ardorosa veneración que toda mujer cristiana, profesante de la Madre del Redentor. Y ¿qué otro culto, más justo y sublime, ni modelo podría sustituirlo con ventaja para inspirar en sus almas la inocencia, la gracia, y la gran virtud moral de su vida, como la imitación de esa mujer,

que sin dejar de ser criatura, es el bello ideal inseparable de la virgen, de la hija, de la esposa y de la madre?

Si María es una criatura aparte, más bella por sí sola que toda la creación; su culto produce en el corazón de los servidores enamorados, las más nobles aspiraciones y las concepciones más elevadas, porque se revela a nuestra alma como un sér soberanamente amable, admirablemente poético, profundamente tierno, y eminentemente propio para desarrollar y hasta exaltar en ella el sentido de lo bello por la contemplación de una belleza celestial y sobrehumana. Para ¿cómo sería posible imaginar nada más encantador, que esa misteriosa y blifamente hermosa de una criatura, en apariencia tan débil, tan frágil, como una virgen, tendida en sus brazos al Dios omnipotente que sostiene el universo, y que la acaricia como madre, prendado de su bondad? ¿Dónde encontrar algo semejante en las concepciones de Homero y Virgilio en sus Odisas y Eneidas.

El solo título de Inmaculada es por sí todo un poema, y María se presenta al Señor toda hermosa y llena de gracia, como soberanamente bella: bella en su concepción, bella en su nacimiento, bella y sublime en su maternidad divina, y bella sobre el trono de los cielos. Verdadera obra maestra del Altísimo, sobrepasa en belleza a los ángeles del cielo, a las estrellas del firmamento, a las flores de la tierra y a las perlas del Océano. Por eso tiene la brillantez de los astros eternos, el perfume de las flores que jamás se marchitan, y se en suavidad y ternura más graciosa que las vírgenes de Sión y las hijas de Jerusalén.

De María nunca podremos describir la belleza espiritual. Todo ante ella palidece: es la más bella de las cosas creadas, es la esencia de las antiguas generaciones y la maravilla de los siglos. Y como bendita entre todas las mujeres, es perfecta como la virtud y bella como la gracia; y bella es que ha ennoblecido a nuestra raza ante los ojos del mismo Dios.

M. O.

Azpelti, diciembre 1910.

## María Inmaculada

Dicen muy acertadamente los teólogos, que todos los elogios que de esta criatura sobre toda criatura, que den haceros, se hallan encerrados en esta sola frase: «Es Madre de Dios». Frase que aun intercala en la forma humana en que se le explica, resulta de una fealdad y grandeza tan asombrosas que la mente humana es imposible que llegue a comprenderla en toda su amplitud y extensión.

En efecto: el Hijo de Dios hecho hombre, si en todo había de ser semejante a nosotros, excepto en el pecado, al habla de ser el más santo y perfecto entre los hijos de Adán, necesariamente había de sentir en el seno de la más noble aspiración que podía sentir el corazón de un buen hijo; la de tener una madre que en cuanto era pura, sobrepasase en dotes de naturaleza y gracia a todas las madres.

Y como El era infinito en poder y subditivo todo lo aprobado en base fielo de su madre, hasta valer en el molde de aquella obra maestra todos los tesoros inmensos de su omnipotencia. Y como El era era Rey de los cielos y de la tierra, soberano Señor de los ángeles y de los hombres, ¿se contentó con menos que con hacer también a su madre Reina y Soberana de todo lo creado, ante la cual doblaran como vasallos la rodilla, desde el primer instante de su Concepción Inmaculada, to las las potestades de los cielos, de la tierra y de los abismos.

María es tan Reina y Soberana por gracia como Jesús es el Rey y Soberano por naturaleza. Siento idéntica—dices San Lorenzo Justino—la potestad del hijo y de la madre, fué ha eha omnipotente por el Hijo Omnipotente.

Por eso aparece tan hermosa para el mundo cristiano la fiesta de María Inmaculada. Es la fiesta por excelencia de nuestra naturaleza decaída, levantada como del polvo de la tierra, y ensalzada hasta las incommensurables regiones de lo infinito en la persona de nuestra madre, la dulcísima Virgen María, la cual se halla junto al trono del Altísimo como representación de

tois la familia humana y dispuesta siempre a hacer valer en favor nuestro el inmenso asociamiento de que goza como Reina inmarital de los cielos.

Sobre todo esta fiesta es por excelencia la fiesta de la España católica. Si todas las naciones han realizado en entusiasmo hasta este singularísimo privilegio de María, nadie ha disputado a España la palma de la victoria en este certamen universal de amor. El mismo Pío IX al extirpar en su soberbio monumento la gloria de María proclamada Parísina e Inmaculada a la faz del mundo conmovido de júbilo no encontró lugar más propio ni en que con más derecho debiera levantarse aquel monumento en la Ciudad Eterna que la Plaza llamada de España, por hallarse enfrente de la Leyenda española.

¿Qué asociaciones tan admirables nos ofrece la sucesión de los acontecimientos dirigidos y gobernados por la Divina providencia! El más glorioso de los tronos en que se venera María desde los tiempos más remotos, es el Santo Pilar de Zaragoza en España; el más augusta y solemne monumento dedicado a María por las santas generaciones en el arragatense Pilar de Roma, donde se ostenta María Inmaculada en territorio ¡también español.

Fr. P. Corro, O. S. A.

## La Inmaculada Concepción

Pasa a cuantos racionalistas han existido y a cuantos antiliberales existen y han de existir, es un hecho, plenamente comprobado en todos los tiempos, y hasta la actualidad demostrado por todos los apologetas cristianos, la asistencia divina del Espíritu Santo, sobre su Iglesia, proporcionándole en todos los tiempos el remedio adecuado y exacto contra los males y errores que han aparecido desde la fundación del Cristianismo hasta nuestros días.

El medio del lujo y sensualidad romanos, nacieron los yerros de la Tebeidad; entre el furor por los espejuelos sangrientos, apareció un Tallero que arrojando heroicamente entre una fiera y un su sér junto, con-layó con tan bárbara costumbre; a un estado social de despoísmo; y tiranía puso como taliz la mano férrea de un Gregorio el Grande; con el apogeo a las cosas terrenas coincidió el nacimiento de San Francisco de Asís y con el nacimiento del Protestantismo, la reforma de Santa Teresa, y el ideal de un Ignacio de Loyola.

La revolución francesa habi destruido con sus principios anárquicos, su literatura atea, sus obreros tirantes cuanto de estable y duradero habían establecido dieciséis siglos anteriores. Los efectos se dejaron sentir muy pronto; se dio al estirado imperio de Napoleón una anarquía completa en lo espiritual; una esterilidad nunca vista en los corazones. Dios entonces hasta nuestros días; han multiplicado los estragos que se nombre de la libertad e igualdad vienen produciendo las doctrinas de un Voltaire, Rousseau y Robespierre.

Se ha apoderado de las inteligencias un escepticismo desolador que causa horror al considerarlo, se han pervertido multitud de corazones. El equívoco inspira en la literatura sobre toda oratoria, con toda su desfachatez y desvergüenza; ilémas valentía al desear y matonismo; poguead a la modestia; derechos los latrocinios, tiran tola autoridad. Fecundándose en la libertad se aventó a la moralidad en el arte, en el día, en el teatro. Se llaman exorbitables a cuantos, como los religiosos, trabajan por la felicidad humana y redentores a los que laboran por el desquiteamiento y destrucción de la sociedad.

Anparado el hombre por leyes de perdición, llegando hasta negar su origen divino, reniega de todo ideal noble y generoso, y se entrega con fección a satisfacer en toda su vergüenza y degradación, sus instintos de bruto; ¡llama a eso lógico, y absurdo el holocausto de una virgen!

Considerando tanta perversión, pensando en rebajamiento moral tan grande y costumbres tan desastrosamente perversas, uno se pregunta a dónde conducirá tal estado de cosas; desfallece el ánimo del más optimista y desean las energías más potentes. Mas hé aquí que en medio de tan lamentable desatinamiento moral surge

en la mente una imagen purísima, un ideal nunca soñado, una grandeza soberana, una baldad incomparable; es la de María en su Purísima Concepción; es la de una criatura humana, inmaculada, mujer fuerte, reina poderosísima.

La Virgen en su Concepción nos ofrece, si el tipo de un sér semejante a nosotros en libertad, pero de una libertad plena, absoluta, y lejos de abusar de tal prerrogativa la emplea siempre en aras de su perfeccionamiento creciente, muestra al hombre el camino que ha de seguir si no quiere ser esclavo de sus pasiones. Siempre será el modelo de las almas verdaderamente libres, y la pesadilla de todos los malvados, es la refutación encarnada de la libertad al uso, la gran heresia de los tiempos modernos. Es la Virgen María el sér humano por Dios erlado con la prerrogativa de elección entre el bien y el mal, eleva da al más alto grado, y el sér humano no también que mejor usó de favor tan singular.

Dicho de perfecciones jamás despreció a sus inferiores, antes bien los amó con cariño sin igual; Madre de un Dios, se declara espontáneamente esclava y sierva de su Hijo; en su Concepción purísima, atraviesa las montañas para cumplir una misión de caridad con sus primas; imagen de la deferencia y modestia cristianas; espejo donde daban mirares ricos y pobres sino quieren verse lanzados en lucha fratricida.

Superior a sus semejantes y Señora del que todos los tesoros posee de este mundo, jamás aspiró a salir de la pobreza, ejemplo que mirar debieran potentes y desaherados, para que en el mundo reinase la justicia social verdadera.

Es la Concepción Inmaculada de María Santísima el arsenal más copioso de argumentos en contra de todas las cobardías y pesimismo; en ella encuentra el poeta los aceros más sublimes de sus versos; el pintor no satisface en el lienzo jamás su deseo de representar bellas tan imitables; rompe se bren el esultor cuando quiere concluir su imagen; el músico agota en su honor cuantas armonías le surgen en el genio.

Hay que la juventud anda ansiosa y gineira de ideales altos, que los grandes corazones buscan empresas nobles, que las almas dolidas aspiran a razones ultraterrenas, se ofrece a María Inmaculada como el más acabado modelo que imitar y defender. Ella da fuerza a los débiles, aliento a los pusilánimes, sostén a los esforzados. Ella es el remedio de cuantos males afligen a la sociedad contemporánea y ella será también quien sirva a nuestra España, en tierra proverbial, de cuantos malandantes ambiciosos la achicaron y empujaron al río.

GOÑI.

## Gaur dira urtlak...

1874 garren urteko Ama Maria Sor-te Girbi gar-bkarean egun eunfi onatan egutzen burrok gozor bat Karlostar eta balen (1) artean Donostiatik Audoena bitartean.

Egun batzuen aurretik baitzak errorek baterik bota oman zituzten asmo andi t'garirik, Karlostar gutxiak mendararik zituztela.

Beliken diputazioak papar batzuk zabaldan zituen ama egiazko bazan bezelá, en-k i tan gutxiak deituz ent-zun zozatela arren esane; baserriarraz onatan zien ongi artz ko baitz gudaritales, etatoteia erer egingo ta. Baserrikoak, esuskil seme on eta ernak-artu zuten esan (2) ura artu bear zan bezela; baren baserrik utziak mendari jo zuten, Karlostar gudarian gau.

Baitz gudarien agintorik oman zitotan egun eretan; Donostiatik aterako zirelako, Audoenara jo, esen lo egin eta bigaramonlan Tolosara ta beriala uzkarri batekin Gipuzkoa guttia garenantzako degu.

Eztan buruzio charre. Jakitá, Donosti barrerbian es-ederki ta oñi erroz, naf bezela aterazen ziran asmoak eta ustiak.

Bañan andikan irteo, ta joan bear izendu zuten atzera berriro Donosti-er; ez utziak, ez; baitzik jipoi aundi bat arturik.

Oñdoko burruka arretze, badira eunak naurtik ba'z tek Karlostarrek

- (1) Liberal.
- (2) Cante de Sirena.

seerik atariak, doñu pollit batekin kintatz-n diranek.

Gora Egan! general ona  
Euskaldunen arte-erko  
Gandia ondo antolatzen du  
Atakan ezterako.  
Jate onari mutill utziya (1)  
Nekoz zaso atersko  
O zehak esari gingo danko  
O:ain bezte baterak).

Ea, ea, Tolos'aldera  
Loma bizirik sartuko eizera.  
ARGITASUNA

## ¡Gloria a Marial

A la soberrima defensora del misterio de la Inmaculada Concepción, la Venerable Madre Ser María de Jesús de Agreda.

¡María de Jesús! nombre sublime, que inspira admiración al alto cielo; que templa el alma del mortal que vive. Bajo el yugo opresor del desconocido. Alma de acero, que el dolor no oprime. Caudal hijo del sol, que alzó su vuelo. Hasta subir a la etereal altura. Do se mece cual cándida blancura.

Corazón de gigante, troquelado en el divino amor del Nazareno; Ave de tempestad, a quien sirvió Nisus el aquilón, ni espantó el trueno. Columna del fú, vaso sagrado, Do no tuvo cabida el torpe ceno; De Agreda orgullo, lumiar de España, que en clara luz sus horizontes baña.

Fénix de ingenios, astro que fulgura, Tránsito de la eterna realeza; Iris de paz y de eternal ventura, Hecizo de beldad y de pureza; Serafín, que enandido en llama pura. De caridad con sin igual grandeza. Dió a su pluma ciencia sobrehumana. Que bebiera de célica fontana.

Estático ante tí, ¿quién no te adorara, Rosa de Jericó, faro esplendente? ¿Quién no admira tu pluma encantada, Asombro y lustre de la humana gente? ¿Quién tu virtud no canta arrobadora, Ni rinde humilde su menguada frente? Y eclipsado de brillo y ciencia tanta. ¿Quién no te aclama por Insigue y Santa?

¡Oh! si pudiera pregonar tu gloria, Cataratas de rítmica armonía. Vertiera en tu loor, que tu memoria Surgirían de la tumba fría! Y escribiría en el bronco de la historia Con letras, que la edad no barraría; «Que más que el héroe que la espada blanquea, Grande es tu nombre, tu figura grande».

Y embocando la trompa sonora De la gloria inmortal, te eualificara. Tu alien engrandecida de gloriosa Diadema, que del Pindo destegiera. Y allá, en el templo de la fama airona. Un altar suntuoso te erigiera, Donde atónicos, reyes y prelados Humillaran sus cetros y cayados.

Mas recelo, que espire en mi garganta. El eco de mi voz, que airado el cielo. Hiele el soplo del nuben que te canta. Mi ardor trocando en lastimoso duelo: Temo su voz, que grita sacrosanta, «Contempla y enmudece, nojicak el vuelo. Ni profane jamás astro mequino, Lo sublime, lo santo, lo divino».

Y el debil son de mi laud cansado. Podrá de Dios ahogar el dulce acento? Y el estruendo del mar alborotado. Los suaves ecos de adormido viento. Lograrán dominar? Jamás; no es dado. Con tosea lira y con mortal acento. Cantar las glorias que el celeste coro. Ensalza al blando son del plectro de oro.

Yo me rindo a sus pies, lleno de es-pañol (pantá). Y hundiéndome en polvo, romperé mi lira, que no sabe expresar el dulce canto, que me irroboreo corazón le inspira; Ciego o adormecido en silencio santo. Tu esplendor contemplando, cual ad-mira (mira).

El caminante mudo y silencioso. La mole de granítico coloso.

Sólo Virgen sin par, sólo un gemido. Lanzará de pesar en tu abandono; Que brille pronto el día, en que vendida. Caiga a tus pies el escorpio enano. No lo desoigas, no; es el latido que aya mi corazón a tu aureo tronco. Y... cuando en regio alta pueda yo verte. ¡Serre mis ojos ya la dura muerte!

ZÓTICO ROYO.

del Seminario de Comillas.

(1) Flojo.

## El Correo de Guipuzcoa

se vende en Bilbao en la conserjería del Circulo Carlista, de la calle de Jardines, do donde se servirá también a domicilio a cuantas personas así lo deseen.